

ción de la conciencia religiosa de los exilados de Babilonia. Aun como profeta, Ezequiel se diferencia mucho de los anteriores a la cautividad. Tiene la obsesión de lo **cultural** con tendencia a la consiguiente exaltación de los privilegios de la clase levítica. Por otra parte, tiene propensión a *sistematizar* y a encuadrar las realidades teológicas en *símbolos*. Para el gran profeta del exilio la estructuración de la futura sociedad teocrática es ideal en función de ideas religiosas, por eso todo obedece a cánones prefijados de antemano, en relación con la idea fundamental de «santidad», con sus consecuencias de segregación de lo profano. Por otra parte, Ezequiel es el precursor de la futura literatura apocalíptica: visiones extrañas, profusión de cuadros alegóricos, juego simbólico de números, sirven para dar a sus discursos un aire de misterio y de enigma muy del gusto de los autores apocalípticos judíos.

Otra característica de la teología del libro de Ezequiel es la tendencia a destacar el principio de la *responsabilidad individual*, de ahí que haya sido saludado como el «teorizante del individualismo».

En cuanto a la estructura del libro es perfectamente lógica, si bien hay claros indicios de un compilador posterior. El P. Augé admite en lo esencial la teoría de Bertholet sobre la doble recensión de la predicación hierosolimitana y babilónica del profeta. Un redactor posterior habría recogido ambas fases de dicha actividad, trastocando el lugar de algunos oráculos. El oráculo contra Tiro sería, según el P. Augé, posterior a Alejandro Magno. Tales son las ideas principales expuestas por el autor en la sustanciosa Introducción al comentario. Aunque no suscribimos algunas afirmaciones como la de la p. 30, en donde se dice que en Ez. 37,12-13 se refleja «la creencia en el dogma de la resurrección de los muertos», y la otra de que «el mesianismo de Ez. es casi inexistente» (p. 30), sin embargo, creemos que en conjunto el presente volumen es una excelente aportación a la cultura bíblica española, ya que creemos que es el primer comentario moderno a Ezequiel en nuestra patria, y en él se recogen las directrices de los mejores autores extranjeros.

FR. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.

XAVIER LÉON-DUFOUR, S. J.: *Concordance des Evangiles synoptiques*. Paris, Desclée, 1956, 100 x 290 mm.

Consta de tres cuadros despleables, uno para cada evangelio sinóptico —de seis láminas para Mt, cinco para Mc, seis para Lc—, más un texto de veinte páginas intercalado entre los de Mateo y Marcos, en las que expone el autor el fin de su trabajo y el procedimiento que ha empleado en la distribución y división del texto y pasajes, **en el uso de los colores y en la numeración que ha señalado**, para que pueda con facilidad ser utilizado.

Esta Concordancia, al mismo tiempo que quiere dar una vista panorámica de cada evangelio sinóptico, desea que pueda lograrse una lectura en cierto modo simultánea de los tres primeros evangelios, percibiendo las semejanzas y divergencias existentes entre ellos, y eso en lo que se refiere tanto a los detalles de los distintos episodios como a su ordenación y arreglo. Para esto se ha acudido al empleo de colores apropiados, que ya habían utilizado Weiss-Schuetz en su «Synoptische Tafeln».

zu den drei älteren Evangelien», y más reciente y perfectamente, A. Barr en «A Diagram of synoptic Relationships», pero con el intento más bien de solucionar el problema sinóptico. La Concordancia de X. L.-D. muestra ciertamente este problema, pero objetivamente, sin pretensión de resolverlo.

Su trabajo no dispensa del recurso a una sinopsis, pero lo facilita y completa. Da una cantidad considerable de informes acerca del contenido y contexto de cada pasaje evangélico en su condición sinóptica. Esto se logra por los siete colores diferentes en las bandas o fajas —representantes de los distintos pasajes o unidades evangélicas— y en los circulitos —que remiten al contexto sinóptico—; por la numeración, los títulos y las diversas siglas. El procedimiento es complicado, pero necesariamente lo ha de ser si se quiere que de una sola mirada se consiga lo que se pretende. Hay peligro —el autor lo reconoce— de que el que utilice este instrumento de trabajo se desaliente antes de conocer bien su mecanismo, el significado y relación de los distintos colores y siglas. Pero el esfuerzo hecho quedará ampliamente compensado con el servicio grande que reportará el agradable y fácil manejo posterior.

F. JAVIER CAUBET ITURBE, SS. CC.